



...hablemos
del tiempo,

por

Lorenzo García de Pedraza

Contrastes atmosféricos

LOS periodos cronológicos de las cuatro estaciones del Año, se han venido relacionando con el calendario utilizando el Santoral y el Refranero. Para el hemisferio norte, expresamos con carácter sintético esos detalles:

Primavera – Comienza hacia el 21 de marzo. En esa época de equinoccio se igualan en duración la noche y el día. Muy cerca de esa fecha, el 19 de marzo, indica el refrán: “San José, esposo de María, hace la noche igual al día”.

Verano – Comienza hacia el día 22 de junio. Es época de los días más largos del año. Para el 24 de junio, indica el refrán: “Sin engaño, la noche de San Juan es la más corta del año”.

Otoño – Se presenta hacia el 23 de Septiembre, cuando vuelven a tener igual duración el día y la noche. Por entonces, el 21 de septiembre, indica el Refrán: “Por San Mateo, tanto veo como no veo”

Invierno – Se presenta hacia el 22 de diciembre. Entonces vuelven los días más cortos del año. El día 13 de ese mismo mes, indica el refrán: “Hacia Santa Lucía, la más larga noche y el más corto día”.

La primavera, en el campo, supone el resurgir de la sangre de los animales y de la savia de los vegetales. Esta florida estación presenta largos espacios soleados, alternando con nubes y chubascos de lluvia. La aparición de la primavera trae la llegada de vencejos y golondrinas y del primer canto del cuco. Es el periodo de los nidos en las aves sedentarias y emigrantes.

En el verano, la altura del sol sobre el horizonte y la inclinación de sus rayos suponen un fuerte caldeo y evaporación en prados y montes. Las nubes tormentosas son frecuentes en zonas montañosas. El calor agobiante y la sequía producen una parada en el ritmo vital. En España, se refiere el verano como la estación de las “cuatro eses”: sed, sequía, sudor y siesta.

En otoño, las noches son más largas y resultan templadas y agradables después del verano. En pueblos y ciudades se organizan verbenas y festejos. Es una estación típica de lluvias en la Península Ibérica: llegada de borrascas y frentes nubosos procedentes del Atlántico, o bien de aguaceros de nubes inestables del Mediterráneo. Llegan las aves migratorias procedentes de Centroeuropa: grullas, patos, palomas... Es la época de celo de los ciervos, con berreos y enfrentamientos para disputarse las hembras. Caen las hojas de los árboles de follaje caduco: álamo, chopo, fresno...

En invierno, aparecen cielos cubiertos de nubes con lluvia asociados a las borrascas del frente polar o bien nieblas, determinadas por estabilidad anticiclónica. En noches despejadas, son frecuentes las heladas de irradiación. Nieva con frecuencia en las montañas. En España florece el almendro en enero por zonas del

sur y levante. Durante el verano, se organizan grandes cacerías por tierras de Extremadura y Andalucía.

El año agrícola empieza a la salida del periodo estival. Va desde el principio de octubre de un año hasta el fin de septiembre del año siguiente. Esto hace partir prácticamente de cero en las reservas de agua retenida por el suelo. Además, a finales de verano, las altas temperaturas, la elevada transpiración y evaporación y las escasas o nulas lluvias han contribuido a agostar los pastos y montes.

En España, los contrastes estacionales frío-calor (entre invierno y verano) son más significativos que los referidos a la humedad (lluvia-sequía). La cocina española, tan rica y variada, va condicionada a sus regiones influenciadas por el clima.

Once varas

por

José Ignacio Prieto

Una de romanos

Y en Libia, donde las ovejas siempre tienen cuernos. Que en climas cálidos los cuernos crecen bien, pero en extremos fríos, o no les crecen o son diminutos.

Herodoto (Melpomene 29).

Los fenicios inventaron el dinero. Por desgracia, en cantidad insuficiente.

Johann Nestroy

SE veía venir. En estos tiempos de calentamiento climático, felizmente aliviado por la última ola de frío en la península, el cambio preconizado por Al Gore amenaza ahora al Imperio Romano. La previsible hipótesis dice que el resquebrajamiento de la Pax Romana coincidió con un periodo de sequía prolongada en el Mediterráneo oriental. La sequía redujo las cosechas, incrementó los aranceles sobre el mercado de abastos y creó condiciones económicas para el desarrollo de conflictos. La debilidad interna y política quedaba servida. A la hipótesis sirven de prueba los análisis de isótopos en estalactitas, que lleva a cabo la Universidad Hebrea. De ellos se concluye en un periodo muy seco en torno al año 100 a.D, con temperaturas altas. También estudios de los sedimentos del plancton en el Golfo de Taranto, bajo la bota de Italia y a doscientos metros de profundidad, rescatan la memoria de temperaturas desde el año 200 a.C. hasta hoy, como vemos en el gráfico de anomalías de temperatura (ver figura 1), extraído de un trabajo de Tharico y tal. Los sedimentos son una base de estudios climáticos alternativa a la consolidada trilogía: los hielos polares, los